

de Juventud-s, vivero de los hombres y soldados del mañana, el que reconoce las virtudes y la gloria de San Fernando y se pone bajo su advocación.

Desde 1804, los Ingenieros del Ejército, a excepción de una época, en que quiso desarraigarse toda la fe y toda la tradición, han celebrado la fiesta de su Patrono, así en la guerra como en la paz; en las trincheras y en los cuarteles.

Cuando las huestes napoleónicas acaudilladas por Murat, invadieron España, fué el Real Regimiento de Zapadores de guarnición en Alcalá, el primer Cuerpo del Ejército, a pesar de hallarse á unas cinco leguas del grueso de las tropas invasoras, el que se declaró abiertamente contra los franceses, iniciando la gesta, que la historia, erróneamente, a mi parecer, ha recogido con el nombre de «la fuga del zapador». Los zapadores no se fugaron subrepticamente ni hicieron traición, emprendieron una marcha desde Alcalá hasta Valencia, que duró desde el 24 de Mayo de 1808

hasta el 7 de junio siguiente, al objeto de unirse a las fuerzas de la recién proclamada Junta de Valencia y hacer frente a la invasión.

Esta prueba de lealtad a la Patria la repitió también el Regto. de Transmisiones en Julio de 1936 y desde El Pardo, atravesando lo entonces era ya territorio enemigo, fué a unirse en Segovia a sus hermanos del Ejército Nacional.

Ni aún en aquella marcha agotadora del 1808, dejaron los zapadores de celebrar la fiesta de San Fernando. El 30 de Mayo los sorprendió en el diminuto pueblo de Villar del Horno, en tierras de Cuenca y a falta de medios y humor para organizar actos profanos, los leales zapadores después de oír un Te Deum en la iglesia parroquial, hicieron tres descargas en honor de su Patrono, de su Patria y de su Rey...

Y al mismo tiempo que la pólvora lo impregnaba con su olor, se lanzaron al espacio los gritos de ¡Viva San Fernando! ¡Viva la Nación! ¡Viva Fernando VII!

Reseña Histórica del Cuerpo de Ingenieros

Recopilada por A. SANTAPAU

Tiene el Cuerpo de Ingenieros por distintivo una torre heráldica de plata, ceñida por dos ramas cruzadas de laurel y roble, símbolos de gloria y la fortaleza. Una leyenda no por ideal menos visible para cuantos conocen la historia de este Cuerpo, esplende en lo alto de la emblemática torre, coronándola. Dice así:

LEALTAD

Esta ha sido, es y sin duda será siempre la divisa de los Ingenieros Lealtad, lealtad acrisolada, incondicional, inquebrantable, a despecho de todo riesgo, hasta el último aliento, a los poderes constituidos en la

nación española.

Esa palabra resume una larga historia de abnegación y sacrificios, no empañada por una sola defección; en las páginas de esa historia brillan, a la par de las acciones heroicas de Jefes, Oficiales, Suboficiales, otras no menos altas, debidas a los Cabos y soldados, siempre compenetrados en íntima comunión espiritual con sus superiores. Esta compenetración se basa en una recíprocidad de afectos que no amengua el respeto entre las jerarquías, sin el que la disciplina no podría existir; cada uno de los individuos de todas las clases y catego-